

HOMILIA

SOLEMNIDAD DE NUESTRA SEÑORA DE LA MERCED, 1997

De nuevo a las plantas de SANTA MARIA DE LA MERCED.

Ella es MADRE de los jerezanos, que la proclaman como Patrona y lo es también, ¡cómo no! de sus hijos los religiosos Mercedarios.

Ella es patrona de toda esta Ciudad que en la persona de su representante municipal le renueva solemne voto, vinculado a la historia del pueblo jerezano.

Ella es Redentora de cautivos, hoy, en las cárceles se le venera y se le pide la libertad, don tanpreciado por todos y sobre todo por los que carecen de ella.

Parece que nos está enviando el mensaje del Profeta con el que es presenta do su Hijo al mundo y con el que Jesús se presentó en la Sinagoga de Nazaret: «El espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado para proclamar la liberación a los cautivos y dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor».¹

Todavía nos llegan los latidos del espíritu de Madre Teresa de Calcuta.

Son palabras suyas: «Para mí: la vocación es pertenecer a Jesús. Es una convicción firme de que nada me separará del amor de Cristo».

Y así explicaba esta su locura por Cristo al estilo paulino:²

El es la Vida que yo quiero; El es la Luz que quiero reflejar; El es el Camino hacia el Padre; El es el Amor que quiero amar; El es la alegría que quiero compartir; El es la Paz que quiero sembrar en derredor mío.

«Jesús lo es todo para mi sin El, no puedo nada».

El Evangelio de hoy nos coloca muy cerca de los latidos de otra GRAN MUJER, BENDITA ENTRE TODAS, LLENA DE GRACIA, que está recibiendo los últimos impulsos del corazón de su hijo, el HIJO DE DIOS, que muere en la Cruz.

Esta muerte es expresión, con las obras, de las palabras que había predica do: «Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos».³

Ese amor, en esta ocasión, lo está manifestando Jesús, entregándonos como DON a su misma Madre y Ella es para nosotros un verdadero y privilegiado patrimonio: «Mujer ahí tienes a tu hijo... ahí tienes a tu madre».⁴

Escuchemos cómo San Bernardo explica este momento, impresionante, de la muerte de Jesús y de la redacción de su riquísimo testamento: «Mujer, ahí tienes a tu hijo. ¡Vaya cambio! Se te entrega a Juan en sustitución de Jesús, al siervo en sustitución del Señor, al discípulo en lugar del Maestro, al hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios, a un simple hombre en sustitución del Dios verdadero».⁵

La inmensa caridad de Cristo y de María es vivida por sus seguidores y han querido manifestarla a la manera del Maestro.

La Religiosa de Calcuta, como tantas otras enamoradas del REY Y SOBERANO SEÑOR, MAESTRO Y VICTIMA DEL AMOR, decía:

¹ Lc. 4, 18

² Filp. 1, 21

³ Jn, 15, 13

⁴ Jn, 19, 26-27

⁵ Homil. Nª Sª Virgen de los Dolores.

«El dijo: “A mí me lo hicisteis... Tuve hambre, estaba desnudo, sin hogar..

El hombre abandonado por la calle, el hombre a quien recogimos de las calles de Calcuta: era Jesús disfrazado bajo sus semblanzas.

El Jesús que tiene hambre.

El hombre que al ser llevado con cariño a la Casa del Moribundo, medio comido por los gusanos murmuró: “He vivido como un animal por las calles, pero voy a morir amado y rodeado de cuidados”. Y así murió,, y regresó a su hogar, cerca de Dios: ése era Jesús bajo el disfraz del pobre».

Cuántos hermanos nuestros se han encontrado en su vida, como el Jesús abandonado, pobre, hambriento, desnudo, sediento, marginado y rechazado por la sociedad!

¡Cuántos son y han sido víctimas de las violencias y de los nuevos modos de marginación, desamparo y arrinconados!

Cuántos todavía, hoy, entre nosotros, en nuestra Ciudad, extienden sus manos pedigueñas, duermen en los soportales de las casas o en los bancos de las plazas, sin más cobijo que el cielo ni más calor que unos cartones por mantas!

Si no fuera, casi siempre, por los brazos extendidos de la Iglesia y las manos abiertas de los Cristos vivientes, hijos de la Iglesia, cuántos de esos cristos rotos de nuestro pueblo, morirían no sólo en la miseria y el abandono sino también en el anonimato.

SANTA MARIA DE LA MERCED entra hoy, de modo especial, en las celebraciones de esta Ciudad.

Hagamos un esfuerzo por sacarla del catálogo de las FIESTAS OTOÑALES y coloquémosla en las celebraciones religiosas cuyo centro es y será la EUCARISTIA.

No neguemos el valor que tiene nuestra religiosidad popular pero enmarquémosla dentro de las exigencias de la misión de la Iglesia.

S.S. el Papa Pablo VI, en la Exhortación Evangelii Nuntiandi, dice de la religiosidad popular que «cuando está bien orientada, sobre todo mediante una pedagogía de evangelización, contiene muchos valores».⁶

Los Obispos de Andalucía, en su documento El Catolicismo popular en el sur de España, afirmábamos: «La religiosidad popular es un dato que han de asumir las Iglesias Diocesanas del Sur con el carácter de prioridad que le corresponde, ya que esa realidad forma el tejido global de nuestras comunidades y la estructura religiosa de base de nuestra sociedad regional».⁷

En la carta pastoral «El catolicismo popular: Nuevas consideraciones pastorales», se ofrecen una serie de criterios para la acertada actuación pastoral de los seglares, de los sacerdotes y de todos los agentes de pastoral en el campo de la religiosidad popular.

Exhortan, adecuadamente, los Obispos de la provincia eclesiástica de Granada, a que las manifestaciones religiosas que se celebran en Andalucía, sean »de verdad un medio de conversión al Reino de Dios y a su justicia, fomentando la fidelidad a los valores evangélicos y sean un signo inequívoco de comunión y de pertenencia a la Iglesia de Cristo».⁸

Cuando se trata, pues, de orientar para purificar nuestras devociones, dentro del marco de la auténtica religiosidad popular, nada se está quitando ni destruyendo y sí se está trabajando por incorporarlas a las exigencias del Magisterio de la Iglesia.

Es el Concilio Vaticano II en la Constitución Dogmática «Lumen gentium» el que afirma, refiriéndose a la piedad mariana:

⁶ E.N. n.28.

⁷ Vease docum. citado, n.13.

⁸ Boletín Interdioc. para Andal. Oriental, pag. 240.

«Recuerden los fieles que la verdadera devoción no consiste ni en un sentimentalismo estéril y transitorio ni en una yana credulidad, sino que procede de la fe auténtica, que nos induce a reconocer la excelencia de la Madre de Dios, que nos impulsa a un amor filial hacia nuestra Madre y a la imitación de sus virtudes».⁹

Vamos a vivir intensamente la Solemnidad de NUESTRA MADRE Y PATRONA, pero vamos a celebrarla en cristiano.

Que no sirva de escándalo para los creyentes o para los que no admiten el culto a las Sagradas Imágenes, sino que, a través de nuestro modo de obrar y de celebrar, puedan pasar de la consideración de que somos unos fanáticos a admitir que en verdad estamos honrando, de modo digno y adecuado, a la que creemos verdadera MADRE DE DIOS y como tal la honramos.

Hay una notable diferencia entre la asistencia a los cultos tradicionales y a la Eucaristía de estos días y de este día y la masiva presencia de jerezanos, o no, en las calles en la procesión vespertina.

En todas partes, según la expresión del apóstol Pablo, somos un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres.¹⁰

Recemos pero no hablemos; cantemos pero no charlemos; miremos a la Virgen y no paseemos nuestra vista entre saludos, sonrisas e inclinaciones de cabeza.

La única postura digna en la calle hoy será la que provoque en los que nos vean la necesidad de mirar a la MADRE y dedicarle una oración con los labios y más con el corazón.

Seas, pues, TU, BUENA MADRE, NUESTRA CRUZ DE GUIA Y NUESTRO MEJOR ESTANDARTE EN LA SOLEMNIDAD QUE TE DEDICAMOS.

ASI SEA.

+ Rafael Bellido Caro
Obispo de Asidonia-Jerez

⁹ Con. Vat. II L.G. n. 67

¹⁰ 1 Cor, 4.9.